

# Estrategias de (re)apropiación urbana y disputa territorial en la conformación de los barrios alteños El Porvenir I y 16 de Julio (Bolivia, 1985-2012)<sup>1</sup>

MARIELA PAULA DIAZ<sup>2</sup> ✉

Recibido: 30-04-2015 | Aceptado: 20-11-2015

## Resumen

Generalmente la ciudad de El Alto (Bolivia) es analizada como un núcleo urbano homogéneo. En este artículo se analiza la existencia de ejemplos de desarrollo urbano desigual y combinado. El objetivo principal es abordar las estrategias de acceso al hábitat y la (re)apropiación del territorio urbano por parte de los migrantes aymaras residentes en el barrio periférico El Porvenir I y en el barrio céntrico 16 de Julio. Se presta atención a la disputa con los diversos actores sociales que participan en la dinámica de la construcción barrial: los loteadores informales y el Estado durante el periodo 1985-2012.

Para llevar a cabo este estudio se aplicó una metodología cualitativa que incluyó entrevistas semi-estructuradas a la población migrante y a los informantes-clave y observación no participante, incorporando datos de fuentes secundarias.

---

Palabras claves: Migración aymara; apropiación urbana; disputa territorial; producción social del hábitat; desarrollo urbano desigual y combinado.

---

## Abstract

*Strategies of urban (re) appropriation and territorial dispute in the formation of El Alto neighborhoods El Porvenir I and 16 de Julio (Bolivia, 1985-2012)*

Generally the city of El Alto (Bolivia) is analyzed as a homogeneous urban core. This article analyzes the existence of examples of combined and uneven urban development.

The main objective is to address the strategies of access to habitat and the (re) appropriation of urban territory by aymara migrant residents in the suburb El Porvenir I and in the central district 16 de Julio. Attention is also provided to the dispute with the various social actors involved in the dynamics of neighborhood construction: informal «loteadores» and the State during the period 1985-2012.

---

1. Este artículo presenta algunos de los resultados de la tesis doctoral de la autora.

2. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Argentina. Instituto Multidisciplinario en Historia y Ciencias Humanas, Unidad Ejecutora del CONICET. madidip@gmail.com

To carry out this study, I conducted a qualitative methodology, which included semi-structured in-depth interviews to key informants and migrant residents, non-participant observation, incorporating secondary source.

---

Keywords: Aymara migration- Urban appropriation- Territorial Dispute-Social production of habitat- Combined and uneven urban development

---

## Resumé

*Stratégies de (ré) appropriation urbaine et différend territorial dans la formation des quartiers de El Alto El Porvenir I et 16 de Julio (Bolivie, 1985-2012)*

En général, la ville de El Alto (Bolivie) est analysée comme un noyau urbain homogène. Cet article analyse l'existence d'exemples de développement urbain inégal et combiné.

L'objectif principal est d'aborder les stratégies d'accès au logement et la (re) appropriation du territoire urbain par les résidents migrants aymaras dans la banlieue El Porvenir I et dans le quartier central 16 de Julio. Aussi, l'article étudie le différend avec les différents acteurs sociaux impliqués dans la dynamique de la construction des quartiers: "loteadores" informelles et l'État pendant la période 1985-2012.

Pour réaliser cette étude, une méthodologie qualitative a été appliquée, qui comprend des entretiens semi-structurés en profondeur aux migrants et aux informateurs clés, observation non participante, incorporant données secondaires.

---

Mots clés: Migration aymara- Appropriation urbaine- Différend territorial- Production sociale du logement- Développement urbain inégal et combiné.

---

## 1. Introducción

A partir del estudio de la ciudad de El Alto se pretende profundizar el abordaje de los rasgos específicos de la urbanización de los países periféricos latinoamericanos, analizados por diversos investigadores de la región, especialmente por Jaramillo *et al.* (1993). Esto en el marco de las transformaciones sociales, políticas, culturales, económicas y urbanas que trajo consigo la globalización en el periodo neoliberal y postneoliberal.

La globalización neoliberal en Bolivia tuvo su punto de inflexión en el año 1985 cuando bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario, se aplicó el Decreto N° 21060, posibilitado por la derrota de las jornadas de lucha de los trabajadores mineros (Díaz, 2013). Este periodo se extendió hasta la llegada a la presidencia de Evo Morales del Movimiento al Socialismo en el año 2006, luego de un ciclo de rebeliones populares-aymaras (2000-2005) que inauguró una etapa denominada «postneoliberal» que rige hasta el presente<sup>3</sup>.

Respecto a los rasgos particulares de los países latinoamericanos, tales como la «autourbanización» de los sectores populares, estos son examinados con frecuencia a una escala de análisis macro. Aquí se desarrollará el análisis a escala barrial con el fin de indagar las posibles diferenciaciones según la localización centro y periferia definida; y como marco que permita ahondar,

---

3. En este artículo se sostiene que más allá de las diferencias entre el denominado neoliberalismo y postneoliberalismo, la dependencia estructural al capital transnacional se mantiene.

en un posterior trabajo, las características similares y las especificidades de los diversos países de la región.

La temática propuesta es considerada novedosa en los estudios urbanos de Bolivia, ya que la sociología de este país se ocupó muy poco de estudiar las transformaciones socioterritoriales en el contexto del proceso de urbanización (Mazurek, 2009). Específicamente El Alto es una de las ciudades con menos estudios sobre su realidad (Durán *et al.*, 2007). Generalmente es definida como el enclave más pobre de la región metropolitana de La Paz y un espacio racializado que posee una baja provisión de infraestructura básica en relación a La Paz (Adad, 2004; Guaygua, 2011; Arbona, 2008).

Solamente se encuentran afirmaciones incipientes, con escasa evidencia empírica sistematizada, sobre la presencia de segregación residencial en los barrios periféricos de la ciudad alteña que son reflejo de un desarrollo urbano desigual y combinado (Pereira Morató, 2009; Mazurek, 2009; Durán *et al.*, 2007). Entonces, los datos analizados en este trabajo tienen la intención de poder aportar conocimiento científico sobre una ciudad escasamente estudiada y a su vez ponen en debate la imagen difundida por distintos informes gubernamentales y académicos sobre su presunta homogeneidad. Pese a ser llamada *ciudad aymara*, *ciudad joven* y *de inmigrantes* se denota su distribución diferencial según localización centro-periferia<sup>4</sup>.

Parafraseando a Harvey (2004), el concepto «desarrollo urbano desigual y combinado» alude a la incesante acumulación y concentración del capital en espacios reducidos e implica la combinación entre lo más desarrollado de la técnica con lo más tradicional o arcaico. De este modo, la concentración en el espacio de la población, su infraestructura urbana y equipamientos comunitarios tiende a aumentar el precio del suelo, y configura los lugares céntricos y consolidados (relativos) de la ciudad. En consecuencia, ciertas zonas periféricas que no otorgan al capital las condiciones generales de valorización permanecen inexplotadas o al margen de los «beneficios» de la economía de aglomeración, generando diversas situaciones de penurias (Topalov, 1979). Por ende, este concepto se vincula con un rasgo particular de la urbanización latinoamericana que es la deficiente provisión de los valores de uso colectivo y la presencia de formas -no mercantiles/ pre capitalistas- de producción y de socialización del consumo.

En mayor medida, los estudios urbanos sobre esta ciudad se centran en la dimensión del hábitat de todo espacio urbano. En cambio, en este artículo se propone indagar la dimensión del habitar y de apropiación de la ciudad. Esta última se efectiviza mediante las prácticas cotidianas que permiten satisfacer necesidades sociales y puede poner en evidencia las estrategias políticas; es decir, las relaciones de poder, los conflictos y, más ampliamente, la dimensión espacial de los procesos sociales (Veschambre, 2005; Stébé y Marchal, 2011; Lefebvre, 1978).

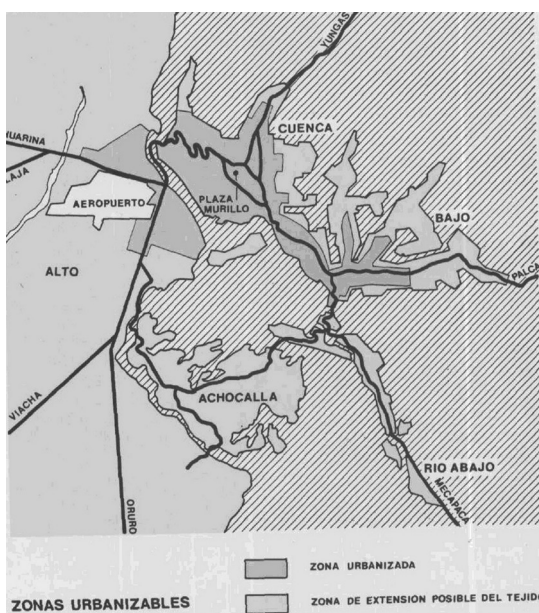
El Alto es una ciudad destacada no sólo para el mapa político de Bolivia, sino además porque fue el centro de los levantamientos aymaras de octubre de 2003 y de mayo/junio de 2005 que dieron lugar al quiebre del ciclo neoliberal en este país. Esta ciudad se ha transformado en la segunda urbe más poblada del país (con 843.934 habitantes), luego de Santa Cruz (1.453.549 habitantes), con una dinámica laboral propia. Actualmente es llamada «ciudad industrial/manufacturera» y «ciudad mercado». Por lo tanto, dejó de ser meramente un lugar de residencia.

4.El barrio periférico El Porvenir posee una estructura poblacional más joven que el barrio céntrico 16 de Julio, a su vez posee el mayor porcentaje de la población de 15 años y más oriunda de las comunidades rurales que se autoidentifica con el pueblo aymara (Díaz, 2015).

En la década de los cincuenta del siglo XX, en el contexto de la Revolución de 1952, El Alto se consolidó como una zona suburbana o barrio periférico de la ciudad de La Paz que cumplía la función de «dormitorio obrero», mientras desempeñaban su trabajo en la sede del gobierno<sup>5</sup>. Esto se debió a la oleada masiva de migrantes de origen rural que recibió la ciudad de La Paz, como consecuencia del conjunto de transformaciones sociales, políticas y económicas que generó dicha Revolución tales como: la Reforma Agraria de 1953, la eliminación del pongueaje<sup>6</sup>, la Reforma Urbana de 1954, y el asentamiento de la población indígena en las ciudades, hasta ese momento prohibido.

Asimismo, en esta década, se produjo una transformación socioterritorial de relevancia que dio lugar a una división social espacial con un carácter segregacionista a escala macro: el desplazamiento de las clases medias y altas hacia la zona sur (el Bajo) de la La Paz y su retirada de los espacios públicos del centro (la Cuenca) donde se concentraron las funciones de gestión, comercio, finanzas y servicios, intensificándose la ocupación de las laderas de dicha ciudad (principalmente) y de El Alto (secundariamente) por parte de los sectores populares aymaras. De este modo, se modificó el primer patrón de división social del espacio desde la colonia y ocurrió una relación inversa en la localización espacial de las clases sociales: «a mayores ingresos, localización a menor altura y con mejores condiciones climáticas». Esta movilidad social fue acompañada con la localización preferencial de las inversiones municipales y privadas en las zonas más bajas (Cuadros, 2003; Adad, 2004).

Mapa 1. El Alto, la Cuenca y el Bajo de La Paz



Fuente: PDU, 1978

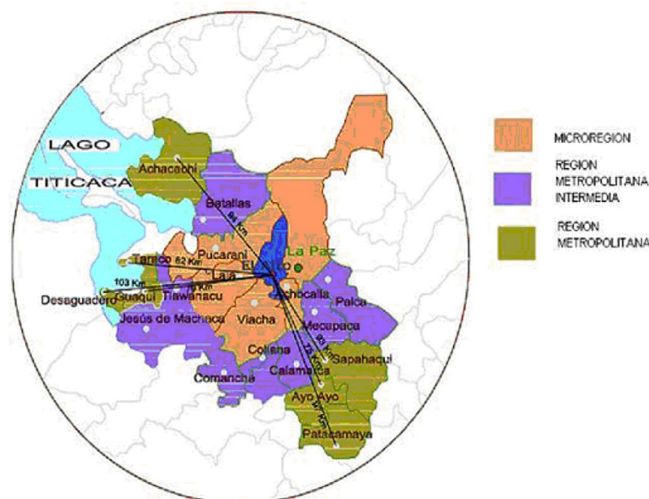
La conformación de El Alto fue parte del proceso de metropolización y consolidación urbana de La Paz. Se configuró como un apéndice del proceso de dispersión urbana (metropolización) de dicha ciudad y se le asignó funciones de acuerdo a las necesidades urbanas de ésta. Cabe aclarar

5. La ciudad de La Paz en 1899 se convirtió en la sede de gobierno y de los poderes ejecutivo y legislativo. La capital constitucional se ubica en la ciudad de Sucre, que sólo conservó el poder judicial.

6. Fue formalmente proscripta en 1945 por el gobierno de Villarroel, pero en la práctica estuvo vigente otros 7 años (Dunkerley, 2003).

que las transformaciones socioterritoriales de ambas ciudades se enmarcan en un análisis mayor que comprende la Región Metropolitana de La Paz (que alcanza a 44 municipios del departamento de La Paz), la Región Metropolitana Intermedia (conformada por los Municipios de La Paz, El Alto, Viacha, entre otros) y la microregión (que incluye las ciudades de La Paz, El Alto y aledañas (Mapa 2), que engloban un espacio de mayor interdependencia social y económica<sup>7</sup>.

Mapa 2. La Región Metropolitana, Región Intermedia y Micro Región Metropolitana de La Paz



Fuente: GMEA, 2008

Para comprender la conformación de El Alto es imprescindible ponerla en relación también con los limitantes del valle donde se asienta la ciudad de La Paz. Esta última al estar ubicada en un valle cerrado y accidentado tiene restringidas posibilidades de expansión, que le impide construir en cualquier zona. Al contrario, El Alto presenta un relieve plano sin accidentes geográficos relevantes; solamente posee dos límites, uno físico (la cordillera), y otro político-administrativo (los municipios vecinos). No obstante, por la altitud (4050 metros sobre el nivel del mar), el clima (propio de la puna) y la carencia de los componentes colectivos básicos del hábitat se estructuraba como un foco secundario o alternativo de recepción de la población de bajos recursos, particularmente migrantes aymaras.

A partir de los años 80, El Alto recibió el desborde poblacional de las laderas de la hoyada de La Paz y se convirtió en el primer polo de atracción de las nuevas migraciones internas en el país producto de la aplicación de las medidas neoliberales. De este modo, la oleada migratoria de las consideradas «víctimas del sistema» (campesinos, mineros y fabriles) dio impulso al proceso de urbanización del país. Este vertiginoso crecimiento de El Alto se sucedió especialmente de manera informal y por fuera de toda planificación estatal.

Además, en marzo de 1985 adquirió la condición de municipio autónomo y en septiembre de 1988 fue reconocido, por el Congreso Nacional, su estatus de ciudad. El crecimiento más fuerte de El Alto (y el mayor de Sudamérica) se registró en el período intercensal 1976-1992 cuando la tasa anual de crecimiento intercensal llegó al 9,2%, superior a las tasas de crecimiento de las

7. Según el Gobierno Autónomo Municipal de El Alto (GAMEA, 2008), 180.000 personas se trasladan semanalmente entre las provincias y las ciudades principales, y 200.000 personas al día entre las ciudades de La Paz y El Alto. Entonces, se comprende la intensidad de los movimientos pendulares cotidianos.

principales ciudades del eje central del país. Para el mismo período, la tasa de crecimiento anual de La Paz fue de 1,8%, de Cochabamba 4,2% y de Santa Cruz 6,4% (INE, 1992)<sup>8</sup>.

En este artículo, se aborda en primer lugar los orígenes y la conformación de los barrios 16 de Julio (III sección) y El Porvenir I<sup>9</sup> en relación a la cobertura de servicios de mantenimiento urbano, de servicio de transporte público, de servicios públicos domiciliarios, de infraestructura urbana y de equipamientos comunitarios.

Aquí se ponen de manifiesto las estrategias de acceso al hábitat y de (re)apropiación del territorio de los migrantes aymaras, así como las lógicas de funcionamiento de los diversos actores sociales que construyen/producen ciudad: el Gobierno Municipal, los sectores populares y los loteadores informales. Asimismo, las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales (Harvey, 2012); por ello se presta atención a las consecuencias que tuvo la jornada de protesta del año 2011 llevada a cabo por la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales) de El Alto, dirigida a demandar mejoras (aunque parciales) del barrio periférico de la ciudad.

El Porvenir es un barrio de creación reciente fundado el 2 de febrero de 1999. Se encuentra en el Distrito 7 (D7)<sup>10</sup> ubicado en el sector noroeste de la periferia de la ciudad de El Alto. Es calificado como un barrio de «engorde» ya que muchos propietarios mantienen sus predios deshabitados para luego vender o habitar cuando se establezcan todos los servicios básicos; mientras tanto residen en las zonas más céntricas de la ciudad.

En contraste, 16 de Julio, ubicado en el Distrito 6 (D6), es el primer barrio creado (en 1944) luego de la guerra del Chaco (1932-1935) y constituye un área céntrica de consolidación urbana relativa<sup>11</sup>. Según el Censo de 2001, la densidad más alta se encuentra en el D6 con 12.467 habitantes por km<sup>2</sup>, y la más baja en el D7 con 341 habitantes por km<sup>2</sup>. Este último es considerado el segundo más extenso de El Alto y el que menos población tiene, constituyéndose así en un área periférica en proceso de expansión (Alvarado *et al.*, 2011)<sup>12</sup> (Mapa 3).

La conformación de estos barrios alteños, con sus características particulares (El Porvenir compuesto en mayor medida por hogares de migrantes y 16 de Julio por hogares de no migrantes), expresan el proceso de urbanización del país y las distintas etapas de crecimiento de El Alto, que fueron parte de la formación metropolitana de la ciudad de La Paz.

8. Cabe aclarar que la unidad más pequeña de desagregación de los datos censales del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) es el Municipio.

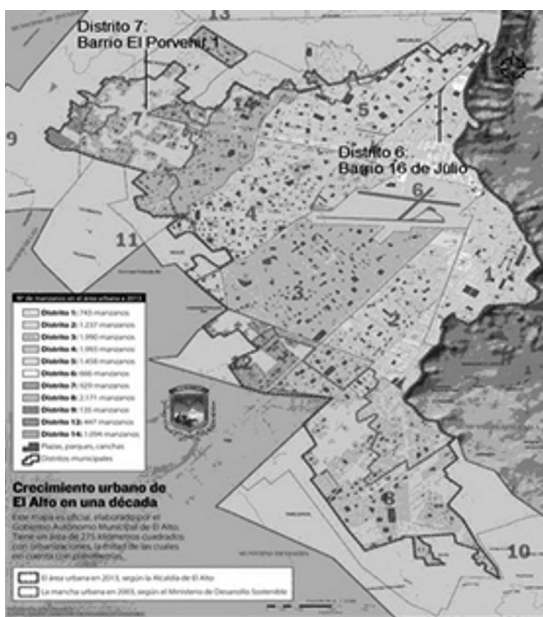
9. Para abreviar se lo denominará El Porvenir.

10. La ciudad de El Alto está compuesta por catorce distritos (10 urbanos y 4 rurales), cada uno integra dentro de sí a un conjunto de barrios.

11. Su consolidación es relativa ya que cuenta con deficiencias estructurales, característica de las urbes latinoamericanas.

12. Por el momento no hay información disponible a esta escala de análisis según el Censo 2012.

Mapa 3: La localización de los barrios alteños El Porvenir y 16 de Julio



Fuente: GAMEA, 2013

## 2. Metodología

Para poder llevar a cabo lo propuesto en este artículo, que forma parte de una investigación más amplia, se propone una estrategia metodológica cualitativa que permite captar especialmente la dimensión del habitar del espacio urbano. La misma incluye entrevistas semi-estructuradas a los residentes migrantes de ambos barrios y a informantes clave, la observación no participante<sup>13</sup> así como el análisis de fuentes documentales y estadísticas secundarias. Respecto a estas últimas se analizaron especialmente los informes publicados por el INE de Bolivia.

Para la realización de las entrevistas en los barrios bajos se eligieron a hombres y mujeres de 18 años y más, y en total se entrevistaron a 40 personas<sup>14</sup> en base a los hogares integrados en la muestra estratégica (no probabilística) de una encuesta aplicada a 100 hogares en total (50 hogares en cada barrio que representan un total de 298 habitantes). Esto fue combinado con la técnica «bola de nieve» a partir de las referencias aportadas por los sujetos a los que ya se había accedido. En todos los casos aparecen con sus nombres ficticios para resguardar su anonimato. Esta información se complementó con las entrevistas a un total de 45 informantes clave: investigadores y miembros de centros de investigación privados y de la Universidad pública; de referentes vecinal y de organismos públicos y privados de La Paz y El Alto.

Además, se llevó a cabo un análisis hemerográfico de los diarios de tirada nacional (La Razón y El Diario) del mes de agosto de 2011, momento en que se sucedió el paro cívico con bloqueo de carreteras de la FEJUVE de El Alto con demandas relativas a la necesidad de realizar el Censo Nacional de Población y Vivienda para ese año frente a la carestía de infraestructura urbana y de servicios básicos esenciales. Para poder superar su parcialidad y/o carga ideológica se entrevistaron

13. La observación no participante es lo que predominó. Excepto cuando la autora participó en noviembre de 2011, invitada por el presidente de la Junta Vecinal, en un festejo del barrio 16 de julio.

14. En algunos casos de manera individual y en otros dentro del núcleo familiar.

a los siguientes informantes clave: al presidente de la FEJUVE, a funcionarios de la Sub-Alcaldía del D7 y a las autoridades de las juntas vecinales.

El barrio 16 de Julio se encuentra dividido en tres secciones; se eligió la tercera ya que según la bibliografía consultada (Sandoval *et al.*, 1989) era el lugar donde antiguamente habían radicado los migrantes del campo. En primer lugar, este barrio es antiguo, por esta razón hay más estudios sobre su origen y conformación (Sandoval *et al.*, 1986; Apaza, 2011; Peñalosa, 2008). Las entrevistas llevadas a cabo a los informantes clave permitieron actualizar la información disponible.

El Porvenir es un barrio de reciente formación y sólo se halla una publicación sobre el D7 (Centro Focapaci, 2006) donde se asienta. Por lo tanto, las entrevistas realizadas a los vecinos antiguos, a las autoridades de la Junta Vecinal, a los funcionarios de la Subalcaldía y a la Fundación SUMAJ HUASI-*Para la vivienda saludable* fueron cruciales para reconstruir su historia.

Además, se hallan exiguas investigaciones sobre la dinámica urbana (en relación al «habitar») de la ciudad de El Alto (Flores, 2012; Arbona, 2011). Solamente se encontraron los estudios del Instituto Geográfico de la Universidad Estatal de Utrecht-Holanda (1983 y 1987) que analizaron el barrio 16 de Julio. Por ende, las entrevistas realizadas permitieron también captar dicha dimensión para ambos barrios alteños.

Por último, el recorte temporal adoptado responde a que en 1985 se aplicaron las medidas neoliberales que tuvieron su impacto a nivel socio-territorial, y también fue el momento en que El Alto se convirtió en Municipio autónomo; en tanto que 2012 fue el año del Censo Nacional de Población y Vivienda que puede aportar información estadística a la temática del estudio.

### 3. La conformación de los barrios El Porvenir y 16 de Julio

Pese a la distancia temporal respecto a su fundación, fue el loteamiento informal la causa principal que dio origen a ambos barrios. Esto se relaciona con la conformación histórica de El Alto. A su vez, representa lo sucedido en diversas ciudades de la región latinoamericana: crecimiento veloz y escasa planificación estatal.

Para fines del siglo XIX y principios del siglo XX gran parte del territorio alteño estaba concentrado en manos de latifundistas. En el altiplano norte, las haciendas se erigieron sobre los territorios de las comunidades indígenas (ayllus) donde cada familia cultivaba su tierra y existían lugares de uso común para sembrar (Ballivián, 2009; Quispe, 2004). Las comunidades indígenas originarias que se hallaban en El Alto pertenecían fundamentalmente a la cultura aymara. Esta característica se mantiene en la actualidad<sup>15</sup>. Con posterioridad, sobre la base de estas haciendas, se conformaron la mayoría de los barrios alteños.

Por ejemplo, en el terreno donde actualmente se halla el barrio 16 de Julio se situaba la hacienda Yunguyo de la Parroquia de San Pedro, la cual se asentaba sobre la comunidad rural Yunguyo. En 1944, el latifundista y loteador Jorge Rodríguez Balanza, subdividió el latifundio y dio origen a tres barrios sin ninguna dotación de servicios públicos básicos: 16 de Julio, nombre que conmemora la fecha de su fundación, Villa Ballivián y Los Andes.

15. Según el Censo (2012), el 81,8% de la población alteña de 15 años y más se autoidentifica con el pueblo aymara.

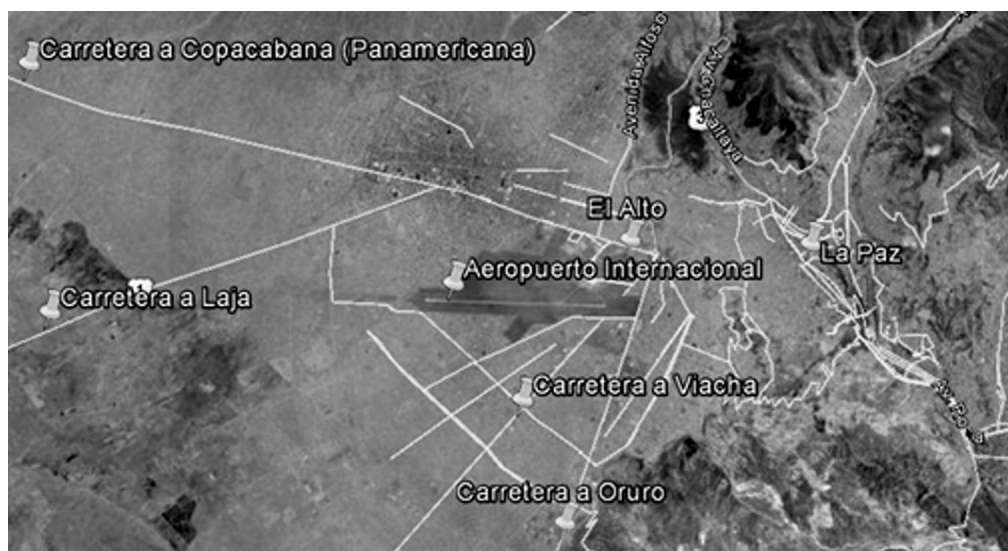


Por otra parte, hasta la Revolución de 1952 (momento en que se instauró el llamado Capitalismo de Estado), los terrenos que hoy se denominan El Porvenir formaban parte de una hacienda que integraba dentro de sí a la comunidad rural San Roque. La Reforma Agraria de 1953 permitió la expropiación de las haciendas y bajo el lema «la tierra es de quien la trabaja» se entregaron pequeñas parcelas a los campesinos. A diferencia de lo sucedido en 16 de Julio, el loteador de los terrenos fue un «ex comunario» de San Roque (o pequeño productor medio). Durante la década de 1990 se dedicó a comprar parcelas dispersas (aproximadamente de 240 m<sup>2</sup>) a bajo costo y los vendió (informalmente) sin ningún tipo de servicios básicos e infraestructura urbana.

Lo que aconteció en este barrio periférico no fue una excepción; en otros barrios de El Alto fueron igualmente los mismos campesinos los loteadores de muchos de los actuales barrios que formaron un submercado de loteamientos informales o se constituyeron en los llamados urbanizadores piratas (Jaramillo, 2012; Abramo, 2012). Asimismo, como ocurrió en otras zonas de la ciudad, el nombre de este barrio se debe a la propuesta del loteador, y aparentemente no tendría un significado para sus pobladores. Sin embargo, en otros barrios de la ciudad generalmente sus nombres guardan relación con personajes de la historia oficial o en todo caso con fechas históricas o festividades religiosas.

La creación del barrio El Porvenir se ubica en el momento de expansión urbana de El Alto hacia finales de los años 80, cuando se convierte en ciudad. En consecuencia, la mancha urbana creció sin ningún tipo de planificación estatal, alrededor de los siguientes tres ejes de expansión: hacia la carretera a Copacabana, a Vicha y a Oruro. Esto ocurrió a pesar de las pocas urbanizaciones creadas por los planes estatales de vivienda durante el periodo de los gobiernos de facto (1964- 1982) y democráticos (1982-1987), focalizados especialmente en los asalariados formales, aportantes del sistema (Mapa 4).

Mapa 4: Las principales carreteras de la ciudad de El Alto



Fuente: Elaboración propia

En El Porvenir se concentra principalmente la población migrante, quien desde mediados de los años 80 se vio empujada a dejar su comunidad de origen. Luego de varias etapas migratorias previas se asentó en la periferia alteña y pudo acceder a la vivienda propia en estos terrenos por su menor valor en comparación a los que se hallan en las áreas céntricas de la ciudad: la Ceja y 16 de Julio. Del mismo modo tuvo repercusión, en la extensión de la periferia de la ciudad, la dolarización del suelo urbano y del conjunto del mercado inmobiliario que aconteció durante el periodo de la globalización neoliberal.

Esto generó una tendencia al crecimiento que produjo una estructura territorial difusa en la periferia (de baja consolidación urbana) y compacta en las zonas céntricas de consolidación «relativa». Esta extensión de las periferias (sin infraestructura ni servicios públicos básicos) expresan al mismo tiempo las estrategias de los loteadores informales que será siempre la de minimizar los costos de fraccionamiento con el fin de maximizar las ganancias (Abramo, 2012).

Esta dinámica urbana provocó la emergencia de las juntas vecinales<sup>16</sup> como formas de autoorganización de la población para buscar solucionar sus necesidades básicas urbanas. Las mismas igualmente a principios de la década del 2000 articularon exigencias de tipo político-reivindicativo, lo que generó la caída presidencial de Sánchez de Lozada y luego de Carlos Mesa dando lugar al quiebre del ciclo neoliberal.

(...) si ayer fueron los terratenientes los propietarios de la tierra, hoy son los loteadores los que tienen el control del suelo urbano. Uno de los problemas por los que atraviesa la ciudad de El Alto, es el de los loteamientos clandestinos (Sandoval *et al.*, 1989: 48).

Sin embargo, la figura de loteador no es antagónica a la de los terratenientes. En muchos casos estos últimos se convirtieron en loteadores. En otros momentos fueron los mismos campesinos (acomodados), a partir de las transformaciones de la Reforma Agraria, los que compraron los lotes de sus paisanos, dando lugar al surgimiento de nuevos barrios.

#### 4. El acceso a la infraestructura urbana y a los servicios públicos domiciliarios

El hábitat se define como una configuración de servicios urbanos (servicios habitacionales) que incluye a las viviendas y al espacio urbano como son los equipamientos comunitarios, los servicios públicos domiciliarios y la infraestructura<sup>17</sup>. El acceso a estos últimos comprende necesidades básicas que hacen a la reproducción social (o familiar) e implica el acceso a un derecho humano: el derecho pleno e íntegro a la ciudad que se alcanza en parte mediante reivindicaciones políticas y luchas sociales.

Aquí se aborda el contexto urbano de ambos barrios de El Alto que configura las condiciones estructurales del «hábitat popular», y al mismo tiempo manifiesta la dimensión del habitar: las estrategias de acceso y apropiación de la ciudad. El acceso a la infraestructura urbana y a los servicios domiciliarios (en red) se basó principalmente en el trabajo gratuito de los habitantes (en las unidades de tipo familiar) quienes «autoconstruyeron», bajo la dirección del gobierno local, y en diversos programas de la Alcaldía que los utilizó como mano de obra informal y temporal. Mien-

16. A partir de la sanción de la Ley de Participación Popular (1994), las juntas vecinales se integraron en la estructura de la gestión municipal alteña.

17. Se adhiere a una concepción amplia de vivienda como hábitat o medio ambiente (Yujnovsky, 1984).

tras en el barrio 16 de Julio esto ocurrió en los inicios de su consolidación urbana en el periodo 1950-1980, en El Porvenir sucedió hacia principios del siglo XXI.

En el barrio céntrico 16 de Julio, en febrero de 1980 se celebró un Convenio de Cooperación elaborado conjuntamente por los directivos de la Junta Vecinal del barrio 16 de Julio con la Unidad de Proyecto de Mejoramiento Urbano HAM-BIRF<sup>18</sup> con el fin de dotarlo de los servicios de alcantarillado sanitario y de red de abastecimiento de SAMAPA en todas las calles, y realizar la conexión domiciliaria a cada propietario de la vivienda que hubiese firmado el convenio en el plazo acordado. También incluía un conjunto de beneficios y obras complementarias. Las obras tenían una garantía de 20 años y todo desperfecto debía ser reparado por la Alcaldía sin costo alguno para el propietario. Planteaba la contratación de los desocupados del barrio para empleos no calificados.

En el Convenio figuraba explícitamente la participación de los vecinos en las obras como en el relleno y compactación de las zanjas, en las matrices del alcantarillado sanitario y del agua potable así como en sus conexiones domiciliarias. Cada propietario debía ayudar en la excavación dentro del domicilio y en la instalación de la taza turca (letrina). Se estimaba que para el mes de agosto de 1981 estas obras finalizarían, no obstante, la implementación de las mismas tuvo varios inconvenientes, y a mediados de 1984 las obras no estaban aún terminadas<sup>19</sup>.

Finalmente HAM-BIRF acordó en junio de 1984 con los vecinos que ellos mismos realizaran las conexiones domiciliarias con la ayuda de plomeros locales, y su rol quedó limitado a la supervisión de las obras y el suministro de materiales necesarios. Para mediados del año 1985 se lograron realizar las conexiones domiciliarias faltantes. Un dato importante es que los sectores populares del barrio debieron pagar por la instalación de infraestructura pública al gobierno local, mientras se brindaba en forma gratuita en los barrios de clase media y alta de la ciudad de La Paz. Esto es una muestra de la discriminación que padecía la población alteña. En este mismo sentido, Arborea (2011) destacó la exclusión padecida por la población alteña por «ser pobre e india»<sup>20</sup>.

A mediados de la década de 1980, este barrio céntrico comenzó a consolidarse: contaba con los servicios públicos domiciliarios básicos como la red de saneamiento, la conexión a la red eléctrica y el servicio de abastecimiento. Un poblador (de 64 años) que reside hace 30 años en el barrio explicó:

Era vacío hace 30 años, rápidamente se ha poblado. No tenía servicios, luz, agua, había piletas públicas en las esquinas, nada, no había (...) Siempre ha sido comunitario, cualquier trabajo ha sido comunitario, para el alcantarillado por ejemplo nosotros hemos cavado, ellos sólo han instalado, para el agua lo mismo (...) (Barrio 16 de Julio. Entrevista marzo 2013).

De este modo, se verifica cómo la construcción del «contexto urbano» de los barrios en formación por parte del gobierno local se liga íntimamente con la generación de empleos informales

18. Esta unidad se formó como consecuencia de un préstamo del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF) al Gobierno boliviano (dictadura de Hugo Banzer) en noviembre de 1977 y actuó junto con la Honorable Alcaldía de La Paz (HAM).

19. La ampliación y pavimentación de las calles era una de las tareas incluidas en el Convenio, pero fueron realizadas parcialmente. En los archivos se responsabilizan a los vecinos por el no cumplimiento del relleno de las zanjas de las calles y por la oposición a su ensanchamiento, perdiendo parte de su espacio habitacional sin indemnización alguna.

20. Cuadros (2003) señaló que las inversiones municipales no habían sido más del 8% del total del presupuesto en el Altiplano y eso en sus mejores años. Las autoridades de la época citaron razones para no incrementar el mismo, tales como que su población de origen rural no pagaba los impuestos, o que no se había integrado a la ciudad formalmente.

y precarios así como con el impulso de trabajo gratuito de la unidad familiar. Todo tipo de «autoconstrucción», en este caso de la infraestructura urbana, es un mecanismo indirecto de la sobreexplotación en las sociedades capitalistas periféricas que se asienta en un régimen de salarios bajos y cuentan con una baja provisión de valores de uso complejo (Pradilla, 1982; Topalov, 1979; Jaramillo *et al.*, 1993). Como señaló Pradilla, la práctica social de la autoconstrucción se volvió significativa especialmente para:

(...) las grandes masas de obreros desempleados y subempleados, trabajadores por cuenta propia y empleados de bajo ingresos que conforman lo esencial del crecimiento demográfico de los centros urbanos desde el inicio del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano (...) (Pradilla, 1982:78).

En cambio, el barrio El Porvenir carecía hacia fines del siglo XX de todo tipo de servicios públicos e infraestructura urbana como consecuencia del crecimiento veloz de la ciudad frente a un Estado con escasos recursos y carente de políticas de planificación urbana. Las medidas puestas en práctica por la Alcaldía Municipal a partir del periodo neoliberal fue la regularización dominial del derecho propietario en toda la ciudad alteña<sup>21</sup>. No obstante, esta política no trajo consigo la ansiada mejora del hábitat, la cual requiere fuertes inversiones públicas. Igualmente, como explicó Herzer *et al.* (1998), esta propuesta ignora la fuerte imbricación entre el mercado de tierra/vivienda y el de trabajo, en un país donde el 90% de la PEA es informal (Tornarolli *et al.*, 2009).

La red de abastecimiento (la conexión sólo es en el patio) llegó en el año 2010 durante la presidencia de Evo Morales. En un primer momento ante la falta de agua potable, especialmente las mujeres, se dirigían al río más cercano para abastecerse de agua. También almacenaban el agua de lluvia. La residente más antigua y parte de la junta vecinal en el año 2002 lo relató de la siguiente manera:

Hemos traído 40 litros, 50 litros para una semana traíamos, para tomar, para cocinar, no para lavar ni bañarse, no nos bañábamos con que nos vamos a bañar no hay agua. Sábado, domingo, para lavar ropa en la mañita temprano (...) (Barrio El Porvenir. Entrevista, noviembre 2012).

En el año 2008 instalaron piletas públicas. Para poder obtener la conexión domiciliar de agua potable recibieron financiamiento de la Embajada de Suiza, que donó tres millones de dólares para todos los barrios del Distrito 7. Sin embargo, sólo recibieron un millón con el que hicieron las matrices, el resto se canceló con la caída presidencial tras los levantamientos de octubre de 2003. Más adelante, durante el periodo «postneoliberal», con el financiamiento del gobierno de Holanda se pudo completar la instalación de agua por cañería. De esta manera, se puede constatar la persistencia de la dependencia de Bolivia al financiamiento externo dada la pobreza estructural a la que está subsumido este país, y a unos presupuestos del Gobierno que obvian las inversiones en unos espacios urbanos que están acogiendo a una parte importante de la población boliviana.

Es significativo señalar que la utilización de mano de obra informal para los proyectos locales se mantiene en el periodo actual. Un ejemplo de aquello es el Programa estatal Alimento por Trabajo, fundamental para la construcción de infraestructura urbana, que genera trabajo informal y temporal de mano de obra escasamente cualificada, vigente en El Alto desde fines de la década de los años 80 hasta el presente. En sus inicios fue producto de los convenios entre la Alcaldía de

21.El tipo de inserción en el mercado de tierra/vivienda que predomina en ambos barrios es el formal (Díaz, 2015).

El Alto, ADRA-OFASA, y USAID en coordinación con las Juntas Vecinales. Luego, el presidente Evo Morales mantuvo el financiamiento de USAID hasta el año 2011<sup>22</sup>. Se dio continuidad al programa a través del Gobierno Central mediante el Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social que cuenta con el financiamiento de los organismos internacionales. La Empresa de Apoyo a la producción de Alimento es actualmente la institución encargada de la distribución de alimentos que compra a los productores de la zona.

A partir del año 2002, bajo la gestión del alcalde municipal del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Save the Children con el financiamiento de USAID implementó este programa como parte de un proyecto mayor de Seguridad Alimentaria en siete municipios del departamento de La Paz, entre ellos el Municipio de El Alto. Se ejecutaron diversas obras de infraestructura urbana para lo cual se les entregaba a los trabajadores un incentivo dirigido a mejorar la nutrición de los niños y sus familias<sup>23</sup>, que consistía en una ración de 50 kilos de alimentos por 72 hs. de trabajo (9 días) durante un mes, que suponía un monto de 202 pesos bolivianos (29 dólares).

En El Porvenir fue aplicado para la realización de las aceras de hormigón en el año 2004; sin embargo, se hicieron en forma discontinua solamente en las áreas donde se hallaban viviendas habitadas. Según la Sub-Alcaldía del D7, este barrio tiene acera de hormigón en un 75%. En nuestros días no ingresa el Programa de Mejoramiento de Barrios (que utiliza mano de obra asalariada contratada por la Alcaldía), ya que sólo se realiza en las lugares más poblados con al menos el 70% de los lotes habitados, como ocurre en el barrio 16 de Julio.

Desde una primera aproximación se comprende cómo se produce la relegación (segregación residencial) de los migrantes aymaras de origen rural en el barrio periférico. La rentabilidad baja está generalmente asociada a las bajas densidades de la población, por este motivo el gobierno local desde una lógica económica no ingresa este Programa a los barrios periféricos que poseen reducidos recursos municipales. Por lo tanto, El Porvenir se halla al margen de la economía de aglomeración y muestra (si se lo compara con el barrio céntrico 16 de Julio), el desarrollo urbano desigual y combinado que presenta la ciudad de El Alto.

En el barrio 16 de Julio, el programa Alimento por Trabajo se implementó en la década del 90 para la realización del enlosetado y empedrado de las calles. A diferencia de El Porvenir que tiene calles de tierra. En este barrio céntrico, entre los años 2012 y 2013, gracias al Programa de Mejoramiento de Barrios, se cambió el enlosetado y empedrado por cemento rígido y se utilizó mano de obra contratada por la Alcaldía.

Otro problema importante en las zonas periféricas de la ciudad es la recolección de residuos sólidos ya que el carro recolector pasa por la carretera principal a Copacabana y en forma esporádica ingresa al barrio. Es así que se observaron calles desbordadas de basura y la contaminación del río por esa deficiencia del servicio, siendo un foco de enfermedades infecciosas. Inversamente, en el barrio 16 de Julio, la recolección de residuos es diaria.

El Porvenir no tiene aún red de gas a domicilio, en tanto el barrio 16 de Julio logró su instalación en el año 2004. Esto último ocurrió bajo el Gobierno de Carlos Mesa quien definió como parte

22. El primero de mayo de 2013 fue expulsada del país cuando las relaciones se tensaron con Estados Unidos.

23. El proyecto fue justificado no sólo para responder a la demanda de las entidades internacionales como UNICEF de reducir los alarmantes índices de desnutrición causantes de la mortalidad materna e infantil, sino también como una manera de paliar el desempleo de la población alteña.

de su política la ampliación del uso y consumo masivo del gas natural en el mercado interno<sup>24</sup>. Esto puede interpretarse en el marco del avance de los servicios públicos domiciliarios que tuvo la ciudad luego de las jornadas de octubre de 2003. En marzo de 2007, la FEJUVE alteña e YPFB sentaron un convenio donde resolvieron dar cobertura a la totalidad de los hogares, ampliando a 130.000 instalaciones adicionales de gas natural en predios que cuenten con los servicios básicos instalados, para lo cual se garantizaba la participación de los vecinos en la ejecución de las obras civiles. Por tal motivo, el barrio periférico no pudo integrarse en ese proyecto.

Por otra parte, gracias a la lucha de la FEJUVE de agosto de 2011, se construyó en el barrio periférico la red de saneamiento. Protestas que permitieron conseguir ciertos servicios rezagados en las zonas recientes y periféricas (aunque en forma limitada), y puso de manifiesto los problemas de los barrios más poblados y céntricos.

La historia e incluso la apariencia externa de El Alto puede dividirse en un antes y después del 2003, tanto por el proceder de la población como porque esta insurrección abrió por fin los ojos de muchas instancias públicas nacionales y extranjeras a las necesidades inmediatas y a la vez al potencial nacional de esta joven ciudad. (...). Y con ello, el ritmo de asfaltado de calles y de dotación de otros servicios básicos se ha acelerado notablemente a partir de aquel octubre (Albó, 2006:347).

A pesar de que es necesario relativizar el planteo de «aceleración notable» de la dotación de los servicios básicos, ya que aún persisten fuertes deficiencias, el punto de inflexión y de quiebre fue el levantamiento aymara de octubre de 2003 (cuyas demandas fueron retomadas en el año 2005). En cambio, lo que aconteció en agosto de 2011 fue sólo una demostración de fuerza por parte de la FEJUVE alteña para abrir una negociación con el Gobierno Nacional ante sus demandas pendientes.

## 5. Las implicancias de la lucha de la FEJUVE alteña

En agosto de 2011 se produjo una jornada de protesta de la FEJUVE de El Alto<sup>25</sup> en dicha ciudad que incluía un pliego de 15 demandas en un clima de ascenso de la conflictividad social en distintas partes del país<sup>26</sup>. La misma tuvo una repercusión en el acceso a los servicios básicos pendientes en la periferia de la ciudad, ampliando su cobertura, aunque de manera parcial.

Entre las demandas centrales se priorizaban la realización del Censo Nacional debido a que el presupuesto asignado era insuficiente para satisfacer las necesidades de la población al basarse en la cantidad de habitantes según el Censo 2001 (El Diario, agosto 2011). Además solicitaban la nacionalización de la empresa eléctrica del área urbana ELECTROPAZ, la regularización del Derecho Propietario y el mejoramiento de los servicios básicos e infraestructura urbana.

Mientras, la FEJUVE de El Alto negociaba con el Gobierno Nacional para lograr resolver el conflicto, los distritos periféricos 7 y 14 mantuvieron las medidas de presión con un pliego de demandas propias; exigían la doble vía de la carretera Panamericana y de la carretera Laja; la construcción de la planta de tratamiento de Tacachira; un hospital de tercer nivel; la canalización de

24. Para lo cual se emitió el Decreto Supremo N° 27612, el 5 de julio del 2004.

25. Esta incluyó el paro cívico con bloqueo de carreteras, que comprendió al conjunto de los distritos de la ciudad.

26. Principalmente en el departamento de Beni y Potosí.

los ríos y su embovedamiento; el alcantarillado pluvial y sanitario; la red de gas domiciliario; y los adoquinados o pavimentos de las calles.

Una vez finalizado el conflicto con los dos distritos de la periferia<sup>27</sup> se conformaron siete comisiones de trabajo, entre ellos el de Servicios Básicos y Obras Públicas. A partir de esta jornada de protesta se logró el ingreso de las matrices de alcantarillado sanitario en el barrio de El Porvenir, el cual no cumple su función porque no se pudo construir la planta de tratamiento. A pesar de contar con el financiamiento del BID, la comunidad de Tacachira donde se desea instalar la planta, niega su construcción por la contaminación que generaría. Asimismo, ingresó la empresa ELECTROPAZ, la cual mejoró la situación del barrio periférico. Hasta ese momento funcionaba desde el 2003, de manera deficiente, EMPRELPAZ<sup>28</sup>. Antes de esa fecha, como señalaron varios vecinos, estaban con «velitas nomás, era todo oscuro». A nivel institucional, tuvo su repercusión ya que se creó en enero de 2013 la Dirección Especial de Saneamiento Básico y Prevención de Riesgo, y se nacionalizó ELECTROPAZ en diciembre de 2012, desplazando definitivamente a la empresa de luz del área rural EMPRELPAZ.

La población del barrio 16 de Julio también participó de la jornada de protesta de la FEJUVE de El Alto por sus propias demandas que aún no fueron resueltas. Los vecinos y autoridades de la Junta Vecinal especificaron aquellas que consideraban más importantes y urgentes. Entre ellas, el cambio de los tubos del alcantarillado sanitario y de agua potable de más de 25 años, dando cumplimiento a lo garantizado (sin costo) por parte de la Alcaldía en el Convenio HAM-BIRF<sup>29</sup>. Como consecuencia del crecimiento poblacional ocurrió un proceso de densificación de la ocupación de personas por cuarto y de la construcción en dirección tanto horizontal como vertical (entre dos y hasta seis pisos). Debido a este proceso, un vecino comentó su preocupación:

Hay terrenos de mil metros, los herederos se dividen y los que viven en el fondo en esos callejones que abren de dos metros, un metro, o un metro y medio, no tiene alcantarillado ni agua potable, gas, nada. Los comités de calle tienen que reclamar por esos callejones (Barrio 16 de Julio. Entrevista, noviembre 2012).

En conclusión, la protesta de agosto de 2011 entre la FEJUVE y el Gobierno Nacional expuso en mayor medida los problemas estructurales en los barrios de mayor consolidación urbana y la postergación de las áreas periféricas. Esto expresa el desarrollo urbano y desigual de la ciudad de El Alto. Igualmente, es una muestra de que la ciudad no sólo es un lugar donde se desarrollan los conflictos sino que también es objeto de disputa y negociación. Entonces, si un barrio mejora es por la presión y la participación activa de la población, y no por una planificación estatal previa.

## 6. Equipamiento comunitario y accesibilidad

En el barrio periférico y con escasos recursos municipales, el acceso reciente al equipamiento comunitario se basa en el trabajo comunal gratuito organizado por su junta vecinal, en este caso como manifestación de la producción social del hábitat (forma colectiva, no estatal de socializa-

27. Los bloqueos del distrito 7 y 14 fueron dispersados cerca del mediodía por la policía con gas lacrimógeno y chorros de agua (La Razón, 18 de agosto de 2011).

28. Para la instalación de los postes de luz, los vecinos trabajaron gratuitamente.

29. Estos tubos, según la opinión de muchos de los habitantes, son demasiados estrechos, por lo que habría insuficiente presión de agua en las zonas más densamente pobladas e incluso inundaciones. El problema inicial es que el sistema de agua corriente estuvo basado en los cálculos de SAMAPA en base al Plan Regulador de 1977, en donde se asumía una densificación menor a la existente.

ción del consumo, no mercantil o precapitalista) (Rodríguez y Di Virgilio *et al.*, 2007; Jaramillo, 2012; Pradilla, 1982 y 2009; Topalov, 1979) que en situaciones concretas visibilizó la disputa por la apropiación y reapropiación del espacio urbano. Simultáneamente constituye una estrategia de acceso al hábitat y de producción/apropiación de la ciudad. Por consiguiente, la lógica del capital no es la única fuente de producción de la ciudad. En ella participan también el Estado y, principalmente, los sectores populares.

En el barrio 16 de Julio, los habitantes organizados en su junta vecinal colaboraron mediante el trabajo comunal en la edificación de la Escuela y la Iglesia Santa María de Los Ángeles (1957); seguramente existieron más prácticas de producción social del hábitat en este barrio en los inicios de su conformación hacia la década del 50. Sin embargo, los materiales consultados no aclaran sobre este punto y de las entrevistas realizadas sólo salió a la luz la cuestión relatada.

En El Porvenir, las familias tuvieron participación en la construcción de la única escuela pública que se encuentra en el barrio, llamada «Simón Bolívar», fundada en el año 2004. Su construcción tuvo un vínculo estrecho con la edificación de la iglesia, que generó importantes problemas a nivel de las autoridades vecinales. Las autoridades de la Junta Vecinal que ejercieron sus funciones entre los años 2000 y 2002 donaron a las autoridades eclesiásticas<sup>30</sup> un terreno para la construcción de la iglesia a cambio de la edificación de 16 aulas para la escuela.

Desde ese entonces surgieron conflictos posteriores al no quedar clara la delimitación del territorio donado. Asimismo el proyecto original que consistía en la construcción de 16 aulas quedó restringido a una menor cantidad (3 aulas). También surgieron dudas alrededor de la gestión realizada por la jerarquía eclesiástica y la Junta Vecinal en el destino de los terrenos originalmente propuestos para el emplazamiento de la escuela. La iglesia desde sus orígenes hasta la actualidad nunca llegó a ejercer su ministerio. De acuerdo con lo manifestado por una de las vecinas jóvenes de la zona (26 años), la iglesia «es de adorno, no funciona». Otra vecina del barrio (38 años) agregó:

Hubo problema con la iglesia, no está funcionando. El padre ya no nos molesta, el de la escuela hemos regalado el terreno a la iglesia y quería adueñarse de parte de la escuela. Los vecinos se enojaron, tres aulitas había (Barrio El Porvenir. Entrevista, noviembre 2011).

Bajo las autoridades de la Junta vecinal, los vecinos se apropiaron de parte del terreno que estaba dentro de la muralla de la iglesia y construyeron, con el trabajo comunitario y los materiales brindados por la Alcaldía, una cancha de fútbol. Esto último no sólo hace referencia a la disputa que existió con las autoridades eclesiásticas, sino que también es un símbolo de re-apropiación del territorio por parte de los sectores populares, migrantes del área rural, que residen en el barrio.

En un primer momento, la escuela fue construida con el trabajo comunal de los habitantes del El Porvenir organizados en su Junta Vecinal. Así lo explicó el posterior presidente de la zona:

En el 2003 nos rebelamos con el padre, en el 2004 le quitamos el área a la iglesia, tumbamos la muralla de la capilla, e hicimos otra muralla y los vecinos aportaron y las primeras aulas las hicieron los vecinos, todos los vecinos. (Entrevista informante clave, noviembre 2011).

30.La autoridad eclesiástica estuvo vinculada con el gobierno democrático del «ex dictador» de la década de los años 60, Hugo Banzer (1997-2001), quien lo nombró representante oficial en El Alto, y a su vez, fue responsable de la coordinación de uno de los Programas de «ayuda» que brindó el Banco Mundial y el FMI a Bolivia desde 1997, denominado HIPC (Heavily Indebted Poor Countries).



Posteriormente con el Proyecto Red de Protección Social- PROPAIS<sup>31</sup> se recibió financiamiento para construir más aulas, dos canchas y una batería de baño para la escuela. La mano de obra estuvo compuesta en su mayoría por los habitantes del barrio, a quienes se les brindó empleo temporal e informal; una minoría eran albañiles de las empresas locales contratadas para la gestión.

### 6.1. Mercados y Ferias

En la década de 1960 se fundó en el barrio céntrico, el primer mercado de la ciudad de El Alto y de La Paz, denominado Santos Mamani que se encuentra sobre la Avenida 16 de Julio. Hacia el año 2011 se encontraban 100 vendedores de todo tipo (flores, calzado, carnes y verduras, chombas tejidas, comedor popular, etc). En el año 1983 aparecieron los primeros comerciantes de la Feria 16 de Julio<sup>32</sup>, pero su creación se realizó el 6 de marzo de 1985. Con posterioridad se convirtió en un punto focal primario de la actividad comercial. El barrio 16 de Julio se configura como una zona netamente comercial, donde subyace una apropiación urbana específica: la calle se convierte en un mercado. En esta actividad se presenta una importante participación de mujeres, lo cual se vincula con la configuración del mercado como un espacio tradicionalmente femenino en la vida de las ciudades andinas.

Al contrario, en El Porvenir no se encuentran ferias o mercados, sólo pequeños almacenes, que generalmente se hallan dentro del predio de la vivienda, lo que constituye una estrategia de inserción laboral. Como es usual en la ciudad de El Alto, las familias de El Porvenir se dirigen a las ferias, que se encuentran en los puntos focales primarios y en puntos focales secundarios, localizados más cerca del barrio. Una señora entrevistada planteó: «(...) no hay mercaditos, hay que ir a las ferias en movilidad se tarda 15 minutos para comprar verduras, para los quehaceres, así señorita».

La presencia de ferias y fiestas en los barrios alteños son símbolos de consolidación y de jerarquía de los mismos (Cárdenas *et al.*, 2010). Su ausencia en El Porvenir es un indicador más de su baja consolidación urbana. Las ferias son sectores informales (productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) que proveen bienes y servicios en forma mercantilizada, y a precios inferiores que una empresa capitalista formal (Jaramillo *et al.*, 1993). De este modo, constituyen el sustento de la reproducción de la unidad familiar, y son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos.

### 6.2. Centros de salud, accesibilidad y equipamientos recreativos

En el barrio 16 de Julio existen clínicas privada, pero no públicas. El centro de salud Materno-Infantil estatal se encuentra en el barrio Los Andes a 5 minutos en coche. El sistema del transporte público<sup>33</sup> funciona las 24 horas del día. La dificultad que señalaron con respecto a su funcionamiento se relaciona con la Feria 16 de Julio, que se desarrolla los días jueves y domingos. Un habitante planteó que había que: «cambiar este mercado persa porque cuando hay feria no hay movildades. Hay lluvia, viento, la gente trabaja igual, cuando hay feria las movildades no se mueven».

31.El Programa se creó para la ejecución de pequeños proyectos de infraestructura vecinal, comunal y de equipamiento a través de entidades gubernamentales y no gubernamentales; actualmente continúa vigente. La misma fue financiada con recursos provenientes de los organismos internacionales de cooperación, tanto de carácter bilateral como multilateral. Inició sus operaciones haciendo uso de 29 millones de dólares de la Corporación Andina de Fomento.

32.Hoy en día es considerada la feria más grande de Bolivia y la segunda mayor en Sudamérica.

33.Incluye los minibuses (de 14 pasajeros), los buses/ micros, y los trufis (similar a un taxi pero con recorridos ya estipulados).

Por el contrario, El Porvenir carece de centro de salud y el más cercano se halla en la zona de San Roque, a 20 minutos en coche. Sin embargo, a partir de las 20 horas, el transporte comienza a escasear, y se torna muy difícil poder salir de las áreas periféricas de El Alto. Un problema adicional se refiere entonces a la cuestión de la accesibilidad, ya que el transporte público sólo pasa por la carretera Panamericana (con dirección a Copacabana) y no ingresa a las vías principales del barrio.

En cuanto al acceso a los equipamientos comunitarios, en el barrio 16 de Julio igualmente aparecen relatos que ponen de manifiesto que el espacio social puede ser un ámbito de conflicto, donde subyacen estrategias de apropiación y re-apropiación del territorio urbano. En general, éstas pueden abarcar un abanico de prácticas que van desde la confrontación en el mismo barrio y hasta judicial; en algunos casos atravesados por políticas clientelares.

Por ejemplo, la Junta Vecinal de este barrio no posee sede social, por lo que se reúne en el Centro Cultural de la Biblioteca. Las autoridades vecinales se encontraban en juicio hace 7 años con la empresa HAM-BIRF por un terreno de 874 m<sup>2</sup>. Finalmente, la Junta ganó el juicio y sobre ese predio se pretende edificar la ansiada sede social. Además cuentan con un minicoliseo, un polideportivo y una cancha de césped sintético (que fueron construidos con los recursos y mano de obra municipales) detrás del área de la iglesia de los mormones de 2000 m<sup>2</sup>. El ex presidente de la Junta Vecinal sobre los mormones relató que:

(...) había un compromiso que ellos diez años iban a estar y esos predios nos los iban a dejar, eso se iba a quedar o para una posta<sup>34</sup> o para lo que ustedes mejor prefieran. Pero esa situación nunca se ha llegado a cumplir hasta la fecha. Ahora lo peor es que ellos ya lo han sañado, tienen su tarjeta de propiedad. (Entrevista, marzo 2013).

El Porvenir posee una sede social construida por los migrantes aymaras residentes en el barrio que expresa la producción social del hábitat. Su edificación estuvo atravesada por la lógica de la política clientelar para la obtención de los materiales faltantes<sup>35</sup>. Por último, en el año 2010, la Sub-Alcaldía del D7 construyó una plaza con materiales de baja calidad, en la cual no existen espacios de juegos<sup>36</sup>.

De esta manera, se puede deducir cómo antes la falta de una política que brinde prioridad al mejoramiento de la vivienda y a su contexto urbano en los barrios periféricos de la ciudad; se realizan obras de cierto impacto político, pero resultan deficientes. Pese al avance en el plano legal, la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE, 2009) define a la vivienda y al hábitat adecuado como un derecho humano, no se percibe un gran impacto en las condiciones concretas del hábitat popular alteño.

34. Posta de Salud.

35. Los vecinos trabajaron comunitariamente recogiendo piedras y fabricando adobe. La Sub-Alcaldía les brindó diversos materiales pero carecían del estuco para techar. Entonces, decidieron apoyar la campaña política del hijo del loteador de la zona como alcalde de El Alto en el año 2004. A cambio de esta demostración consiguieron el estuco con el cual pudieron finalizar la obra.

36. Para lo cual se estima una inversión de 200 mil bolivianos (29 mil dólares).

## 7. Conclusiones

La conformación de los barrios 16 de Julio y El Porvenir son un ejemplo de la dinámica del crecimiento urbano de El Alto, cuestión que se liga con el proceso de urbanización y metropolización de la ciudad de La Paz. Pese a la distancia temporal, los loteamientos que dieron origen a ambos barrios de El Alto se realizaron de manera informal, sin servicios públicos ni criterios urbanísticos. Las parcelas se vendieron a bajo precio, lo que posibilitó el asentamiento de los sectores populares y migrantes pobres del campo. Esto último es una muestra también del crecimiento veloz de esta ciudad por fuera de todo tipo de planificación urbana.

Asimismo, frente a la discriminación por parte de gobierno local, los sectores populares ajenos desarrollaron un modelo de apropiación colectiva del espacio urbano informal que expresa una estrategia de acceso al hábitat y de producción de «ciudad». El Porvenir está atravesando, desde fines del siglo XX, las experiencias de producción social del hábitat que en el barrio 16 de Julio sucedieron en los inicios de su crecimiento a partir de la década de 1950 hasta 1980. En el transcurso de la construcción barrial se evidenciaron las relaciones de poder y los conflictos que surgieron alrededor de la misma, así como las disputas que se exhiben en las ciudades respecto a la apropiación y reapropiación del territorio urbano. Una demostración de ello fue la lucha de la FEJUVE de agosto de 2011.

Desde el periodo neoliberal hasta la actualidad, el tipo de gestión estatal depende del grado de consolidación del barrio en cuestión. El mismo continúa adaptándose a la lógica del mercado ya que las inversiones se concentran en los barrios más antiguos y céntricos, de mayor densidad poblacional y consolidación (aunque relativa), debido a su mayor rentabilidad. Como se detalló, las políticas públicas en los barrios no consolidados, con reducidos recursos municipales, se asienta sobre el trabajo gratuito de los propios pobladores, o los inserta como mano de obra informal y temporal en proyectos locales como el Programa Alimento por Trabajo.

Al mismo tiempo, la desigualdad entre ambos barrios es una muestra de la segregación de las políticas públicas y de su incapacidad para resolver la situación estructural de precariedad del hábitat popular. A pesar de considerar a la vivienda y al hábitat adecuado como un derecho humano en la NCPE, hasta el momento se carece de un Plan Nacional de Vivienda que apunte al déficit cualitativo que es el principal problema de Bolivia.

La consolidación de un barrio depende fundamentalmente del trabajo de los vecinos y de las luchas sociales que ponen el acento en el derecho a la ciudad. Los levantamientos aymaras de octubre de 2003 y de mayo/junio de 2005 fueron importantes en el avance de los servicios públicos de El Alto. Sin embargo, ingresaron básicamente al barrio 16 de Julio y a las áreas céntricas de la ciudad, dejando al margen a las áreas periféricas.

La presente investigación intentó demostrar que, lejos de la visión homogeneizante, El Alto presenta un desarrollo urbano desigual y combinado: la presencia de áreas segregadas en los barrios periféricos y la heterogeneidad de situaciones en el barrio céntrico. Empero, no forman parte de una «ciudad dual» sino que son producto del mismo proceso histórico.

Finalmente, surgen nuevas preguntas de investigación para un futuro desarrollo: ¿Los sectores populares son sectores homogéneos o existen capas más empobrecidas unas respecto a las otras? ¿Qué otros factores intervienen entonces en la distribución espacial de la población? Estos inte-

rrogantes son claves para la comprensión más profunda de la relación entre los diferentes modelos de organización socio- espacial y la estructura de clase en cuestión.

## 8. Referencias bibliográficas

- Abramo, Pedro (2012). «Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad mercado del suelo». En: Cravino, María Cristina. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 199-232.
- Adad Torrico, Aida (2004). *La Paz: Proceso Urbano, Centro histórico y Espacio Social*. La Paz: Universidad Privada Franz Tamayo.
- Albó, Xavier (2006). «El Alto: la vorágine de una ciudad única». *Journal of Latin American Anthropology*, 11 (2), 329-350.
- Alvarado Quispe, David Carlos; Mamani Canaviri, Celia y Mamani Tonconi, Florencia (2011). *Warmis Alteñas en el puesto de la vida. Testimonio económico y político de las mujeres del comercio minorista en la ciudad de El Alto*. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- Arbona, Juan Manuel (2008). «Eso es ser pobre e indio en este país. Repercusiones urbanas e implicaciones sociales de la discriminación y la exclusión: lecciones de El Alto, Bolivia». En Zabala Arguelles, María del Carmen (Comp.). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLACSO, 349-370.
- Arbona, Juan Manuel (2011). «Ciudadanía política Callejera: articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en La Ceja de El Alto». En Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson (ed.). *La ciudad móvil: continuidades y articulaciones entre espacios urbanos y ajenos en Bolivia*. La Paz: PIEB, 1-21.
- Ballivian, Danilo Paz. *Estructura agraria boliviana*. La Paz: Plural ediciones.
- Centro de Promoción de la Mujer-Gregoria Apaza (2011). *Atlas de El Alto. Estudio con información estadística, descriptiva y analítica sobre las condiciones, oportunidades e institucionalidad de la población y la ciudad*. El Alto.
- Centro Focapaci (2006). *Organizaciones vecinales en el ordenamiento territorial. Plan de Ordenamiento Territorial -Distrito 7*. El Alto.
- Diaz, Mariela Paula (2013). «El Alto- La Paz (Bolivia): Las transformaciones socio- territoriales del neoliberalismo y la derrota del movimiento obrero». *Les Cahiers ALHIM*, (26). Disponible en <http://alhim.revues.org/4707>.
- Diaz, Mariela Paula (2015). «Hábitat popular y mercado laboral: El desarrollo urbano desigual de la ciudad de El Alto (Bolivia)». *Revista INVI*, 30 (85), 111-145.
- Cuadros, Álvaro. (2003). La Paz. La Paz: FAU-CDALP-COBBE.
- Dunkerley, James (2003). *Rebelión en las Venas*. La Paz: Plural Editores
- Duran Chuquina, Jaime; Arias Díaz, Verónica y Rodríguez Cáceres, Gustavo (2007). *Casa aunque en la Punta del Cerro. Vivienda y Desarrollo de la Ciudad de El Alto*. La Paz: Fundación PIEB.
- Flores Quispe, Gumercindo (2012). «Formas de inserción de la población periurbana a la dinámica citadina. Municipio de El Alto- Zona Mercedario». *Temas Sociales. Revista de la carrera de Sociología*, N°32, 61-76.
- Guaygua, Germán (2011). «Identidad colectiva y movilidad social en la ciudad de El Alto». En: Guaygua, Germán; Peña, Claudia y Waldmann, Adrián. *Nuevas identidades urbanas. Tres miradas desde la cultura y la desigualdad*. La Paz: PNUD, 237-318.
- Gobierno Autónomo Municipal de El Alto (2008). *Diagnóstico Plan de Desarrollo Municipal de El Alto 2007-2011*.
- Harvey, David (2004). «El nuevo imperialismo: Sobre reajustes espacios-temporales y acumulación mediante desposesión.» *Revista Viento Sur (Estado español)*, 1 (447), 1-26.
- Harvey, David (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.
- Honorable Alcaldía Municipal de La Paz (1977). *Plan de Desarrollo Urbano (PDU)*.
- Jaramillo, Samuel y Cuervo, Luis, Mauricio (1993). *La urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.
- Jaramillo, Samuel (2012). «Reflexiones sobre la informalidad fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina». En: Cravino, María Cristina. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 149-197.

- Lefebvre, Henri (1978). *De lo Rural a lo Urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Mazurek, Hubert. (2009). «Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial». En: Wanderley, Fernanda (Coord.). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA, 27-56.
- Peñalosa, J. (2008). Tesis de Grado «Comercio Informal y territorio: caso de la Feria 16 de Julio del Dpto de La Paz, ciudad de El Alto. Zona 16 de Julio, Distrito N°6». La Paz: UMSA.
- Pereira Morató, René (2009). «Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas? Migración y urbanización». En: Wanderley, Fernanda (Coord.). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA, 95-117.
- Pradilla Cobos, Emilio (1982). *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México: Colección Ensayos.
- Quispe Villca, Marco Alberto (2004). *De ch'usamarka a jach'amarka. Pequeñas historias contadas desde el alma misma de El Alto*. La Paz: Plural editores.
- Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes; Procupez, Valeria; Vio, Marcela; Ostuni, Fernando; Mendoza, Mariana y Morales, Betsy (2007). «Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historia con desencuentros». *Documento de trabajo*, (49), Buenos Aires: IIGG-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1-93.
- Sandoval, Godofredo y Sostres, Fernanda (1989). *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto*. La Paz: ILDIS-SYSTEMA.
- Stébé, Jean Marc y Hervé Marchal (2011). *La Sociologie Urbaine*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Topalov, Christian (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol
- Tornarolli, Leopoldo y Gasparini, Leonardo (2009). «Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and trends from household survey Microdata». *Desarrollo y Sociedad*, (63), 13-80.
- Van Lindert, Paul y Verkoren, Otto (1983). *Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz-Bolivia. La zona de 16 de Julio en El Alto de La Paz*. La Paz: Ediciones CERES.
- Van Lindert, Paul y Van Woerden, Jaap (1987). *Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz-Bolivia. El proyecto de Mejoramiento urbano en las Villa 16 de Julio y Villa Los Andes*. La Paz: Ediciones CERES.
- Veschambre, Vicent (2005). «La notion d'appropriation». *Norois*, N°195, 115-116.
- Yujnovsky, Oscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

## Sobre la autora

### MARIELA PAULA DIAZ

Doctora en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Becaria post-doctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto Multidisciplinario en Historia y Ciencias Humanas, unidad ejecutora de este organismo. Licenciada y profesora en sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente (ayudante de primera) en la asignatura Sociología en el ciclo básico común de la UBA.